

Las condiciones de reproducción de los estudiantes de la secundaria para jóvenes y adultos en Argentina en el siglo XXI

The Reproduction Conditions of the Students of the Secondary Education Youths and Adults in Argentina in the 21st Century

Julián Olivares

Julián Olivares es becario doctoral en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina, doctorando en Historia, Universidad Nacional del General Sarmiento, Argentina.
E-mail: olivares.julian.90@gmail.com

resumen

Este artículo busca analizar en qué medida los estudiantes de la secundaria para jóvenes y adultos se han visto afectados por fenómenos que muestran un deterioro en sus condiciones de reproducción durante la historia reciente. Aunque la bibliografía especializada en la temática señala que los alumnos de la modalidad son atravesados por cuestiones como la desocupación, la pobreza y la precariedad laboral, existe una serie de limitaciones para conocer en qué grado esto es así en el conjunto del territorio nacional y si se han dado cambios con el paso del tiempo. Como forma de contribuir a la cuestión, desde una metodología cuantitativa se realiza una aproximación a la situación del grupo poblacional de donde proviene el alumnado en base a la Encuesta Permanente de Hogares, entre los años 2003 y 2018. El principal argumento planteado es que los estudiantes tienen condiciones de reproducción sumamente degradadas que se vinculan con su pertenencia a la sobreproducción relativa, aunque no se han mantenido inalteradas, sino que en general han evolucionado en sintonía con el ciclo económico argentino.

palabras clave

educación secundaria para jóvenes y adultos / ciclo económico / sobreproducción relativa / metodología cuantitativa

summary

This article seeks to analyze to what extent the students of secondary school for youths and adults have been affected by phenomena that show a deterioration in their reproductive conditions during recent history. Although the specialized bibliography on the subject indicates that the students of the modality are crossed by issues such as unemployment, poverty and job precariousness, there are a series of limitations to know to what degree this is the case throughout the national territory and if there have been changes over time. Seeking to contribute to the issue, from a quantitative methodology an approximation to the situation of the population group from which the students come is made based on the Permanent Household Survey between the years 2003 and 2018. The main argument raised is that students have extremely degraded reproductive conditions that are linked to their belonging to the relative surplus population, although they have not remained unchanged, but have generally evolved in tune with the Argentine economic cycle.

keywords

secondary education for youths and adults / economic cycle / relative surplus population / quantitative methodology

1. Introducción

Uno de los aspectos más destacados del proceso de masificación del nivel secundario en Argentina es el lugar que ha ocupado aquella educación destinada a personas jóvenes y adultas. Se trata de una modalidad específica que ha estado históricamente ligada a la formación de trabajadores y que agrupa distintas ofertas formales de educación secundaria, las cuales se diferencian de la escuela común por la mayor flexibilidad de sus formatos escolares (con una cursada reducida en su carga horaria semanal, planes de estudio más cortos, espacios educativos más cercanos a donde viven o trabajan los estudiantes, entre otros). En ese sentido, las propuestas escolares flexibles para este sector de la población no solo se han expandido de manera notoria en la historia reciente, sino que han pasado a ocupar un lugar muy importante dentro del sistema educativo nacional. De este modo, la educación de jóvenes y adultos ha posibilitado que miles de estudiantes puedan reingresar a la escuela media y finalizar sus estudios en todo el territorio argentino (De la Fare, 2013; Finnegan, González y Valencia, 2021).

En relación con este tema, dentro del campo científico con frecuencia se encuentran dos tipos de aproximación a las características de los estudiantes que acuden a la educación secundaria para jóvenes y adultos en el país. Una de ellas aborda este asunto de forma indirecta, a través de indicadores que muestran las condiciones de vida de aquellos individuos que no terminaron el secundario en Argentina, quienes componen la demanda potencial de la modalidad (Riquelme, Herger y Sassera, 2018; Sirvent, 2005). La otra lo hace de manera directa, con trabajos de campo en los que se observa quiénes son los estudiantes que asisten a estas propuestas escolares en espacios geográficos limitados (De la Fare, 2013; González, 2017; Sucunza, 2016). En general, más allá de las diferencias en el modo de acercarse a este asunto, los diversos escritos coinciden en señalar que el alumnado se encuentra atravesado por fenómenos que indican una degradación en sus condiciones de reproducción, tales como la desocupación, la pobreza y la precariedad laboral. Sin embargo, tienen dificultades para responder en qué medida esto es así para quienes concurren efectivamente a nivel nacional y si han existido cambios con el paso del tiempo.

A partir de esa base, el presente artículo se propone analizar en qué medida los estudiantes de la secundaria para jóvenes y adultos se han visto afectados por fenómenos que muestran un deterioro en sus condiciones de reproducción durante la historia reciente. Para ello, se recurre a la Encuesta Permanente de Hogares, con el fin de medir cómo ha evolucionado una serie de características socioeconómicas del grupo poblacional de donde proviene el alumnado de la modalidad entre los años 2003 y 2018. La idea principal que se sostiene es que los alumnos tienen condiciones de reproducción muy degradadas, que se relacionan con su pertenencia a las filas de la superpoblación relativa, aunque no se han mantenido estáticas con el paso del tiempo, sino que han tendido a evolucionar en sintonía con el ciclo de la economía argentina.

2. Definiciones teóricas y metodológicas

En términos teóricos, la noción de condiciones de reproducción empleada aquí remite a la forma en la cual los sujetos acceden a los medios de vida que necesi-

tan. En el capitalismo, estas condiciones de reproducción están determinadas por el hecho de que se trata de una sociedad dividida en clases sociales, en la que, por lo tanto, existen diferencias en el modo en que las personas se insertan en las relaciones de producción y consumo. Desde este enfoque, quienes pertenecen a la clase trabajadora están expropiados de sus medios de vida y deben vender su fuerza de trabajo en el mercado a cambio de un salario para poder subsistir. Sin embargo, por la forma en la cual se organizan los vínculos sociales, en el capitalismo no está garantizado que todos los trabajadores puedan obtener un empleo de manera efectiva, que tenga un carácter regular y que les brinde un salario que alcance para satisfacer sus necesidades básicas. Al contrario, los constantes avances tecnológicos generan una reducción del peso relativo de la fuerza de trabajo en relación con los medios de producción que pone en movimiento, lo cual hace que toda una parte de la población trabajadora vea deterioradas sus condiciones de reproducción (Marx, 2008).

Por lo tanto, este artículo entiende que fenómenos como la desocupación, la precariedad o la pobreza no son el resultado de desajustes del mercado o de una mala política económica, sino un producto de la acumulación, que en su desarrollo genera que una parte de la fuerza laboral no sea requerida para las necesidades medias de valorización del capital. Esta sobrepoblación relativa actúa como una masa disponible para los momentos de crecimiento de la economía y funciona como elemento regulador del salario, en tanto la presencia de más ofertantes de fuerza de trabajo supone una reducción del salario general. La magnitud de este sector de la clase trabajadora está determinada por el momento del ciclo económico: crece en los momentos de estancamiento y contracción, mientras que disminuye en las fases de recuperación y auge. Sin embargo, con independencia de esas diferencias de volumen periódicas (que pueden ser agudas o crónicas), la superpoblación relativa se expresa bajo diversas modalidades constantes. La sobrepoblación fluctuante se caracteriza por ser repelida y absorbida por el capital de manera continua. La sobrepoblación latente habita de modo subyacente en el campo, aunque solo se muestra de forma abierta cuando migra a la ciudad o se ocupa en la industria no agrícola. La sobrepoblación estancada se mantiene ocupada pero irregularmente, con el máximo tiempo de trabajo y el mínimo salario. Para concluir, es posible encontrar una sobrepoblación consolidada en el pauperismo, expulsada de los procesos de trabajo y que aparece bajo las formas más degradadas de vida, como por ejemplo la mendicidad (Marx, 2008).

En términos metodológicos la investigación que dio origen a este artículo se basó en un enfoque cuantitativo, a través del cual se buscó medir el peso que han tenido distintos indicadores socioeconómicos entre 2003 y 2018 en el grupo poblacional de donde provienen los estudiantes secundarios en la educación de jóvenes y adultos (de aquí en adelante, EDJA) en Argentina. Como no existe un relevamiento específico sobre las condiciones de reproducción de los estudiantes que asisten a la EDJA, para ello se utilizaron los datos del cuarto trimestre de cada uno de esos años de la Encuesta Permanente de Hogares (también llamada EPH) realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República

Argentina (más conocido como INDEC).¹ Se recurrió a esta fuente debido a que es una encuesta periódica que provee información sistemática y estandarizada sobre el mercado de trabajo urbano en todo el país durante el lapso temporal estudiado. Llega a cubrir un 70% de la población en todo el territorio nacional.

No obstante, en la EPH no se pregunta a los individuos si concurren a la educación secundaria para jóvenes y adultos. Por ese motivo, se buscó la manera de delimitar el grupo poblacional de donde provienen estos estudiantes. Así, se seleccionó a la población de 20 años o más cuyo máximo nivel educativo sea la primaria completa o la secundaria incompleta y que asista a un establecimiento educativo. Se dejó afuera a los menores de 20 años, ya que no hay forma de saber si concurren a la EDJA o a otras modalidades (como la secundaria común o la técnica, por ejemplo). Con esta delimitación se alcanzó a cubrir un total de individuos que va desde los 156.138 en 2003 a los 217.420 en 2018, y se trabajó con un error muestral que oscila entre el 10,2% y el 8,5% (en función del año seleccionado).²

Resulta conveniente señalar en qué medida son representativos esos números. Para ello, se pueden comparar dichas cifras con las que provee el Ministerio de Educación nacional. Así, según los relevamientos anuales llevados a cabo por la Dirección Nacional de Información y Evaluación de la calidad Educativa (de aquí en más, DiNIECE), la matrícula de la modalidad de 20 años o más pasa de 325.637 en 2003 a 359.757 en 2018. Por lo tanto, existen diferencias entre esos datos y los que arroja la EPH. ¿A qué se deben esas disparidades? En principio, se debe tener en cuenta que el Relevamiento Anual de la DiNIECE es un censo escolar con un carácter más exacto que un relevamiento como la EPH (el cual se basa en una muestra con un ponderador). Por otro lado, las publicaciones de la DiNIECE hasta 2018 no incorporan a los estudiantes del plan FinEs (un programa de terminalidad con gran extensión en todo el país), que sí pueden ser captados en el caso de la EPH. Al mismo tiempo, el Relevamiento Anual se lleva a cabo en abril y toma las edades de los sujetos al mes de junio, mientras que la EPH utilizada se ejecuta en el cuarto trimestre del año. Eso puede ocasionar que muchos estudiantes que figuran en el censo de la DiNIECE hayan dejado de estudiar para fin de año. También puede causar que aquellos que tenían 19 años a comienzos del ciclo lectivo hayan cumplido 20 años entre octubre y diciembre. Por último, la EPH solo se ejecuta en espacios urbanos, mientras que el Relevamiento Anual contiene también la matrícula de ámbitos rurales (más de 37 mil individuos en 2018). Todas estas cuestiones posibilitan entender por qué razones los montos que contiene la EPH no son idénticos a los que brinda el Ministerio de Educación.

Más allá de las asimetrías recién explicadas, se considera que la EPH proporciona información que es representativa de una parte sustancial del grupo poblacional al que pertenecen los estudiantes de la secundaria para jóvenes y adultos entre los años 2003 y 2018. En función de eso, en términos de la operacionalización de los conceptos principales antes mencionados, para conocer la evolución de las condiciones de reproducción de estos sujetos se consideraron como indicadores a estudiar la desocupación, el subempleo, el trabajo sin descuento jubilatorio, el empleo temporal, el cobro de un salario menor al mínimo y la pertenencia a hogares

pobres entre esos años. Estos aspectos se eligieron porque permiten identificar si su fuerza laboral se halla repelida como resultado del desarrollo capitalista, sea porque es absorbida y expulsada de manera continua por el capital (desempleo, subocupación), porque es explotada de forma sumamente irregular (empleo no registrado, empleo temporario) o porque se vende por debajo de su valor (salario más bajo que el mínimo, pobreza por ingresos). Como grupo de control para comparar estos elementos se recurrió a los jóvenes y adultos de 20 años o más en todo el país, para captar en qué medida la situación del alumnado se asemeja o no al conjunto de la población.³

3. Acumulación de capital y condiciones de reproducción de la fuerza laboral en Argentina en los inicios del siglo XXI

Tal como se explicó con anterioridad, en este artículo se entiende que la situación de la fuerza laboral no puede ser explicada con independencia de lo que ocurre con la acumulación del capital. Por ese motivo, en este apartado se presenta una síntesis de cómo se ha desarrollado el ciclo económico en el territorio argentino en las dos primeras décadas del siglo XXI y el modo en que ello ha afectado las condiciones de reproducción de la población trabajadora a escala nacional. Todo esto resulta central para entender cómo ha evolucionado la situación del grupo poblacional de donde provienen los estudiantes de la educación secundaria para jóvenes y adultos en el país.

A comienzos del siglo XXI, se desató en Argentina una fuerte crisis que terminó con el modelo de convertibilidad que se había desplegado en los años noventa. Luego de la crisis se desarrolló en el país una fuerte devaluación de la moneda y el pasaje a un modelo de tipo de cambio alto desde el año 2002. Esto produjo una baja significativa del salario real, lo cual hizo posible que empiece un nuevo ciclo de crecimiento (Astarita, 2010; Caracoche, 2020). Por un lado, el auge de la demanda mundial elevó los precios de las materias primas y permitió que las exportaciones se expandieran, lo que favoreció el ingreso de divisas (Cardozo, 2007; Graña, 2012; Lanteri, 2012). En este contexto, se inició un proceso de endeudamiento (Astarita, 2010; Bianco, Porta y Vismara, 2007; Wainer, 2017) y se volvieron a aplicar impuestos a las exportaciones, que sirvieron al Estado para captar una parte de la riqueza generada por este sector (Damill Frenkel y Rapetti, 2005; Graña, 2012).

La industria local también tuvo un importante despegue, mediado por una recomposición de la demanda interna, la inversión y la productividad (Coatz y Schteingart, 2016). Este despegue se sustentó en la expansión de un grupo de capitales industriales con cierta competitividad internacional, que pudieron volver a poner en funcionamiento una gran capacidad ociosa instalada, y también de un amplio número de pequeñas y medianas empresas atrasadas y orientadas al mercado interno, las cuales requerían del amparo estatal y de pagar bajos salarios para sobrevivir (Manzanelli y Schorr, 2012; Piva, 2018). Este crecimiento fue de tipo extensivo, ya que se basó en la incorporación de una mayor cantidad de trabajadores. Sin embargo, durante esta etapa no se profundizó la inversión en maquinaria, infraestruc-

tura o investigación. Por ende, no se dieron cambios significativos en la estructura productiva argentina y la recuperación se basó principalmente en los bajos costos originados por la devaluación de la moneda local (Astarita, 2018b; Piva, 2018).

Ahora bien, hacia fines de la década de 2000, el proceso de acumulación a nivel local se topó con sus propios límites. Mientras que el tipo de cambio alto causó una presión inflacionaria que atentó contra su desarrollo, el crecimiento sostenido en el doble superávit (fiscal y de cuenta corriente) y la mayor explotación de la clase trabajadora comenzó a mostrar debilidades. Así, cuando bajaron los precios internacionales de las principales materias primas exportadas, la economía se desaceleró paulatinamente. Entrada la siguiente década, hubo una clara disminución de la inversión y el consumo, lo que incidió en la generación de puestos laborales en el ámbito privado (Astarita, 2012; Caracoche, 2020; Wainer y Schorr, 2014; Schteingart, 2016). En paralelo, disminuyó el superávit comercial y se intensificó el déficit fiscal, que fue atacado con la emisión monetaria (lo que no hizo más que alentar la inflación). Ante ello, el Estado recurrió al endeudamiento, así como a nuevas devaluaciones de la moneda. De esta manera, Argentina entró en una nueva recesión a mediados de la última década (Astarita, 2016; Caracoche, 2020). Como resultado, en la década de 2010 el país estuvo atravesado por un estancamiento y posterior contracción de la economía, con fuertes procesos devaluatorios, inflación, elevadas tasas de interés y permanente déficit de la cuenta corriente, en el marco de una búsqueda por avanzar sobre las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo para bajar los costos laborales (Astarita, 2018a; Caracoche, 2020; Piva, 2020; Wainer, 2017).

Respecto de la situación de los trabajadores, durante la primera década del siglo XXI, hubo una mejora sustancial, si se considera lo que había ocurrido con la crisis de 2001. Como señal de este rumbo, desde la reactivación económica se vio un incremento continuo del salario real. Sin embargo, solo llegó a recuperar los niveles de la década de 1990, para luego empezar a ser mermado por la inflación y terminar por desplomarse con la crisis (Kennedy, 2014; Kornblihtt, Seiffer y Villanova, 2014; Piva, 2018). Por otra parte, mientras que la desocupación llegó a su pico máximo en 2001 (25% de la población económicamente activa), a finales de la década de 2000 pasó a rondar un 7,5% y luego osciló entre un 7 y un 9% (Cazón, Kennedy y Lastra, 2016; Donaire, 2019). La desigualdad también disminuyó, aunque en gran parte se debió al efecto de los ingresos no laborales originados por diversos programas asistenciales (Cruces y Gasparini, 2009; Salvia y Vera, 2013).

La pobreza acompañó el ciclo económico. Durante la fase de expansión, aumentaron el empleo y los salarios junto con los planes sociales de transferencia de ingresos, por lo que la cantidad de pobres disminuyó. Luego, cuando la economía se desaceleró, a fines de la década de 2000, la población empobrecida decreció con mayor lentitud, en gran medida, a causa de la ampliación de las políticas sociales. En la segunda década del siglo XXI (en un nuevo contexto de estancamiento), la pobreza se elevó, aunque de manera reducida en contraste con la crisis de 2001 (Arakaki, 2015a; Zack, Schteingart y Favata, 2017). A la par, aunque el empleo creció, el porcentaje de trabajadores precarios siguió siendo muy alto, alrededor

del 30% (Cazón, Kennedy y Lastra, 2016; Fabris y Lastra, 2015; Salvia, 2010). Tampoco se revirtió la segmentación salarial entre registrados y no registrados (Beccaria y Groisman, 2015; Varela, 2013). La mayor parte de estos empleos irregulares fueron creados por pequeñas y medianas empresas, así como también por los gobiernos provinciales y municipales (Espro y Zorattini, 2012; Seiffer y Rivas, 2017), aunque también fueron utilizados por las grandes empresas a partir de la tercerización de tareas (Kornblihtt, Seiffer y Villanova, 2014). De este modo, la sobrepoblación relativa se concentró principalmente en su modalidad estancada (Donaire y Rosati, 2023).

En síntesis, en las dos primeras décadas del siglo XXI en Argentina se vio el pasaje por distintas etapas dentro del ciclo económico: desde la recuperación luego de la crisis económica de 2001, hasta el auge durante la segunda mitad de los años dos mil, para luego entrar en recesión a inicios de la década de 2010 y finalmente una nueva fase de contracción a finales de ese mismo decenio. La situación de la fuerza de trabajo acompañó de manera directa ese recorrido, en tanto sus condiciones de reproducción mejoraron de manera sustancial cuando la economía volvió a crecer, pero empeoraron cuando se estancó y se contrajo.

4. Las condiciones de reproducción de los estudiantes de la secundaria para jóvenes y adultos en Argentina en la bibliografía especializada

Con frecuencia, las investigaciones que observan quiénes son los estudiantes del nivel medio de la EDJA coinciden en las características de su perfil socioeconómico. En este sentido, de por sí se ha señalado que la educación de jóvenes y adultos ha nacido para dar respuesta a las necesidades educativas de ciertos sectores de la fuerza laboral que, como resultado de sus condiciones de reproducción, han tenido problemas para completar sus estudios formales. Por esa razón, es común que los estudiantes sean analizados en su condición de carenciados, obreros, pobres, trabajadores, entre otros conceptos (Brusilovsky, 1994 y 1995; Rodríguez, 1996; Sirvent *et al.*, 2010). Así, puede verse que el papel de la modalidad en la escolarización de la fuerza laboral va más allá de lo que indica formalmente su nombre (en principio ligado a una cuestión etaria).

En la literatura especializada en la temática, por lo general, existen dos enfoques a la hora de estudiar las características socioeconómicas de quienes concurren a la secundaria para jóvenes y adultos. El primero es aquel que realiza una aproximación de tipo indirecta, a través de indicadores que permitan ver las particularidades de quienes potencialmente estarían en posición de acceder a la modalidad, es decir, aquellos sujetos que no han llegado a terminar el secundario en el país. Desde esta perspectiva, diversos autores han mostrado cómo la matrícula potencial de la EDJA pertenece a los sectores de la población que tienen menores ingresos y que se encuentran fuertemente atravesados por cuestiones como la pobreza (Riquelme, Herger y Sassera, 2018; Sirvent, 2005; Topasso, Castañeda y Ferri, 2015). El segundo enfoque se basa en una aproximación directa, con trabajos de campo en ciertos espacios geográficos que observan los rasgos distintivos del alumnado que concurre a la educación secundaria para jóvenes y adultos. En este caso, las inves-

tigaciones son más específicas, al captar, por ejemplo, que muchos de los estudiantes se encuentran desempleados, subempleados o tienen trabajos irregulares en los que ganan salarios muy bajos. Del mismo modo, en muchos casos se señala la importancia que tienen algunas ramas como el empleo doméstico, la construcción o el comercio en la absorción de su fuerza laboral (De la Fare, 2013; González, 2017; Montesinos, Schoo y Sinisi, 2010; Pecarrere, 2014; Sucunza, 2016).

Ahora bien, más allá de sus importantes contribuciones, también existen ciertas complicaciones en estos análisis. Para comenzar, el límite que se encuentra en el primer tipo de aproximación es que brinda una lectura global que abarca a todos los que potencialmente podrían estudiar en la EDJA, pero sin distinguir a quienes lo hacen de manera efectiva. En cuanto al segundo grupo de autores, al tratarse de investigaciones que tienen un carácter local, no queda definido en qué medida sus conclusiones son representativas o no del conjunto del alumnado en el plano nacional. Estas dificultades para conocer las características socioeconómicas de quienes concurren al secundario de la EDJA en un momento determinado llevan a que, además, no pueda captarse la evolución de este asunto a lo largo del tiempo. Lo dicho permite formular una serie de interrogantes: ¿en qué medida los estudiantes tienen condiciones de reproducción degradadas? ¿Es posible observar variaciones al respecto con el transcurso de los años? ¿Su situación es muy distinta a la del resto de la población joven y adulta? En función de esas preguntas, en el siguiente apartado se realiza otro tipo de abordaje para reconocer de qué manera ha evolucionado la situación de quienes asisten a la modalidad en todo el territorio nacional durante los inicios del siglo XXI.

5. Análisis sobre la evolución de las condiciones de reproducción de los estudiantes del nivel secundario de la EDJA en el plano nacional

En este apartado, se lleva a cabo una aproximación a cómo han evolucionado las condiciones de reproducción del grupo poblacional de donde proviene el alumnado de la secundaria para jóvenes y adultos en Argentina entre los años 2003 y 2018. Se utiliza para ello la información que provee la EPH. De ese modo, se busca conocer en qué medida los individuos de 20 años o más que no finalizaron la secundaria y concurren a la escuela han estado atravesados por fenómenos que indican un deterioro en sus condiciones de reproducción. A la vez, su situación se contrasta con el total de la población joven y adulta. Toda la información se presenta en forma de gráficos para facilitar la exposición de las ideas principales.

Para empezar, en el Gráfico 1 se muestra la evolución de la desocupación. Como puede verse, el porcentaje de individuos desempleados dentro del grupo de jóvenes y adultos que no terminaron el secundario y asisten a un establecimiento escolar desciende de manera muy pronunciada entre 2003 y 2007, aunque luego oscila hasta el año 2012, cuando comienza un lento crecimiento que se mantiene hasta 2018. En el largo plazo, se pasa de un 19% en 2003 a un 9,5% en 2018, mientras que el promedio entre ambos puntos es del 9,8%. En el grupo de la población joven y adulta total, la desocupación no solo ha sido menor, sino que su desarrollo no evidencia fluctuaciones tan marcadas.

Gráfico 1. Desocupación en jóvenes y adultos sin secundario completo que asisten a un establecimiento educativo y población joven y adulta total. Argentina. Años 2003-2018



Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC).

En el Gráfico 2, se muestra que ocurre algo similar en lo que refiere al subempleo. Así, en el grupo poblacional de donde provienen los estudiantes de la EDJA, el peso de los subocupados disminuye luego de 2004 y tiende a fluctuar durante todo el período histórico abordado. En el largo plazo, se va de un 27,2% en esa condición en 2003 a un 23,6% en 2018, mientras que el promedio de subempleados entre esos años es del 19,6%. En este caso, también, la población joven y adulta total presenta un promedio mucho menor de subempleados, así como también una evolución con cambios menos bruscos.

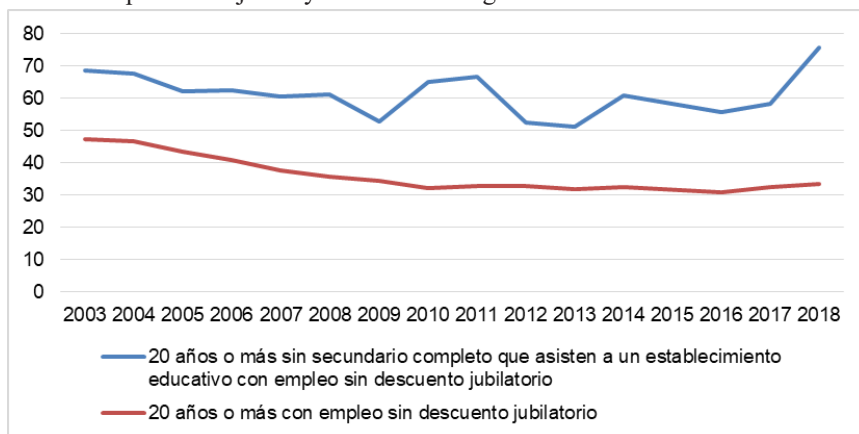
Gráfico 2. Subempleo en jóvenes y adultos sin secundario completo que asisten a un establecimiento educativo y población joven y adulta total. Argentina. Años 2003-2018



Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Respecto de los sujetos que tienen un empleo sin descuento jubilatorio, es común que se utilice este dato como una aproximación al trabajo precario (Arakaki, 2015b). Como puede advertirse en el Gráfico 3, en el grupo poblacional de los jóvenes y adultos que no completaron el secundario y concurren a una institución escolar, el movimiento es todavía más estable y no desciende de manera tan pronunciada en los momentos de recuperación y crecimiento económico en la primera década del siglo XXI. Además, es un indicador donde el porcentaje de individuos abarcados es mucho mayor, al pasar de un 68,8% en 2003 al 75,8% en 2018. El promedio de trabajadores sin descuento jubilatorio en ese lapso temporal es del 61,2%. Por otra parte, de nuevo en el conjunto de la población joven y adulta esta cuestión tiene menos peso relativo y su evolución es más estable, aunque resulta llamativo que se trata de un fenómeno muy masivo.

Gráfico 3. Tenencia de un empleo sin descuento jubilatorio en jóvenes y adultos sin secundario completo que asisten a un establecimiento educativo y población joven y adulta total. Argentina. Años 2003-2018



Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El Gráfico 4 muestra que la evolución del empleo temporal en el grupo poblacional del que provienen los alumnos de la EDJA es otra cuestión que evidencia variaciones muy marcadas. Más allá de ese movimiento fluctuante, llega a un piso mínimo en 2008, pero desde allí tiende a subir hasta su punto máximo al final de la serie. De ese modo, mientras que en 2003 este indicador se ubica en un 34,6%, para 2018 abarca al 41,6%. Si consideramos esos 15 años, el empleo temporal se ha ubicado en un promedio del 25,6%. Por otro lado, en el conjunto de la población joven y adulta este asunto no solo ha tenido mucho menos peso, sino que presenta una evolución sin oscilaciones notorias.

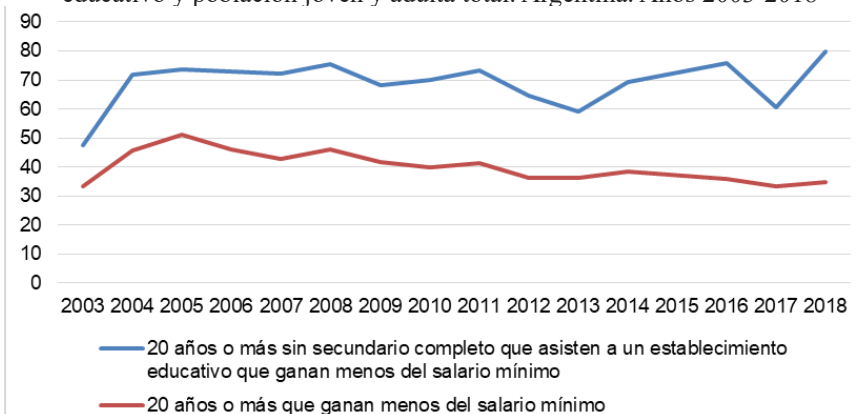
Gráfico 4. Tenencia de un empleo temporal en jóvenes y adultos sin secundario completo que asisten a un establecimiento educativo y población joven y adulta total. Argentina. Años 2003-2018



Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC).

En relación con los ocupados que ganan menos del salario mínimo, como señala el Gráfico 5, ocurre algo llamativo. Es un aspecto que no solo no mejora en el período de crecimiento económico, sino que incluso se mantiene en un nivel muy elevado. Así, la cantidad de sujetos que se encuentran en esta situación pasa del 47,5% en 2003 al 79,7% en 2018, mientras que el promedio entre esos años es del 68,9%. En el conjunto de la población joven y adulta, esas cifras son menores (aunque para nada marginales), pero además es un indicador en el que no hay variaciones muy notables entre el comienzo y el final del período temporal estudiado.

Gráfico 5. Tenencia de un empleo donde se gana menos del salario mínimo en jóvenes y adultos sin secundario completo que asisten a un establecimiento educativo y población joven y adulta total. Argentina. Años 2003-2018



Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC).

En lo que respecta a quienes pertenecen a hogares pobres, en el Gráfico 6 se ve una mejora muy pronunciada durante el período de recuperación económica, aunque el número se mantiene estable durante casi todo el lapso temporal observado, para luego volver a subir hacia el final de la serie. De ese modo, se pasa de un 70,1% en 2003 a un 55,8% en 2018, mientras que el promedio entre esos años se ubica en un 49,9%. El total de la población joven y adulta muestra una evolución bastante similar, aunque la cantidad de individuos que vive en la pobreza es bastante menor en todo momento.⁴

Gráfico 6. Pobreza por ingresos en jóvenes y adultos sin secundario completo que asisten a un establecimiento educativo y población joven y adulta total. Argentina. Años 2003-2018



Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Si realizamos una síntesis de la información analizada hasta este punto, en principio se ha podido ver en qué medida el grupo poblacional de donde provienen los estudiantes de la secundaria para jóvenes y adultos se encuentra afectado por cuestiones que muestran un deterioro en sus condiciones de reproducción en las primeras dos décadas del siglo XXI. En ese sentido, las cuestiones más marcadas han sido la tenencia de un empleo sin descuento jubilatorio (en promedio más del 60%), ganar menos del salario mínimo (en promedio casi el 70%) y pertenecer a hogares pobres (en promedio cerca del 50%). Por otro lado, en general, los indicadores considerados señalan una mejora durante las fases de recuperación y auge de la economía (salvo en el caso de los ingresos salariales), como así también un retroceso en las fases de estancamiento y contracción. No obstante, es llamativo que esa mejoría se da en relación con el período de crisis de 2001, pero luego se mantienen estables en la etapa de crecimiento económico. Es decir, en aquellos años donde la economía crece, la situación de este sector de la población se halla más o menos estancada. Así, por ejemplo, en 2006 y 2010 el porcentaje de pobres o de trabajadores no registrados es prácticamente el mismo. Por último, en todos

los casos se advierte que la realidad de este grupo poblacional es peor que la del conjunto de la población joven y adulta, además de mostrar una evolución con mayores fluctuaciones.

Es posible vincular todas estas cuestiones con la pertenencia de una gran parte de esos sujetos a las filas de la sobrepoblación relativa, sea porque su fuerza laboral no logra ser absorbida de manera plena (debido a que están desocupados o subocupados), porque lo hace de manera irregular (a causa de que tienen trabajos precarios o inestables) o porque es vendida por debajo de su valor (ya que reciben salarios menores al mínimo o viven en la pobreza). Si bien queda claro que el escenario no es homogéneo en el grupo poblacional estudiado, la masividad que tienen estas cuestiones indica que una porción sustancial forma parte de ese sector de la fuerza de trabajo, cuya magnitud además, tiende a incrementarse o decrecer en sintonía con el ciclo económico. Ahora bien, lejos de tratarse de una particularidad de los individuos que no terminaron el secundario y concurren a un establecimiento escolar, esta situación refleja procesos más generales que se han desarrollado en la población trabajadora en Argentina durante las últimas dos décadas. Así, no es casual que cuestiones como la precariedad laboral sean también muy masivas en el conjunto de los jóvenes y adultos.

6. Reflexiones finales

Este artículo tuvo como objetivo analizar en qué medida los estudiantes de la secundaria para jóvenes y adultos se han visto afectados por fenómenos que muestran un deterioro en sus condiciones de reproducción durante la historia reciente. Para ello, a partir de la Encuesta Permanente de Hogares entre los años 2003 y 2018, se buscó conocer de qué manera ha evolucionado el perfil socioeconómico del grupo poblacional de donde provienen los estudiantes.

El abordaje realizado a partir de la EPH permitió ver que, durante los inicios del siglo XXI, dicho sector de la población ha tenido condiciones de reproducción sumamente degradadas, sobre todo en lo que respecta a la tenencia de un empleo sin descuento jubilatorio, ganar menos del salario mínimo y pertenecer a hogares pobres (tres cuestiones que abarcaron en promedio la mitad de los casos o más). Asimismo, se reconoció que la evolución de los indicadores estudiados en general se ha visto determinada por el momento del ciclo económico. Así, se observó que su situación, por lo general, es peor en los años inmediatos a la crisis de 2001, mientras que mejora durante la recuperación y auge de la economía nacional en la década de 2000. Luego, vuelve a deteriorarse en las fases de estancamiento y contracción durante la década de 2010. Todos estos elementos se relacionaron con la pertenencia de estos sujetos a las filas de la sobrepoblación relativa, sea porque su fuerza laboral no es absorbida de manera plena, lo hace de modo irregular o tiene que ser vendida por debajo de su valor.

A modo de cierre, si bien en este trabajo se aportó una serie de elementos que muestran la posición que han ocupado estos individuos en la estructura social durante las primeras dos décadas del siglo XXI, existen muchas cuestiones sobre las que es posible continuar avanzando. Más específicamente, aunque la degradación

de sus condiciones de reproducción se ha vinculado con su pertenencia a las filas de la sobrepoblación relativa, este es un asunto sobre el que se pueden formular distintos interrogantes. Por ejemplo, ¿qué ocurre con aquellos que tienen menos de 20 años? Por otra parte, ¿es posible ver transformaciones en la posición de los estudiantes de la EDJA en la estructura social a lo largo de las décadas? Y si es así, ¿en qué dirección han avanzado esos cambios? Estas son solo algunas cuestiones que señalan que aún existe mucho por investigar sobre la temática.

Referencias

1. La excepción fue el cuarto trimestre del año 2015, donde la EPH no se encuentra disponible.
2. Si bien otras fuentes, como el censo nacional o la Encuesta Anual de Hogares Urbanos, tienen un mayor alcance territorial, por desgracia no se encuentran disponibles para todos los años que se busca estudiar en este trabajo. Por ese motivo, se optó por recurrir a la EPH. Aunque la cantidad de casos obtenidos con la delimitación empleada sea menor, permite trabajar con un rango temporal más amplio en el cual abordar el problema planteado al inicio del artículo.
3. Una aproximación similar se ha utilizado en Olivares (2022).
4. Para calcular la pobreza se tomó la definición del INDEC, que considera que un hogar es pobre cuando no puede alcanzar ingresos equivalentes al valor de la Canasta Básica Total (que incluye alimentos y otros servicios no alimentarios, tales como educación, transporte o vestimenta).

Bibliografía

- Arakaki, A. (2015a). La pobreza por ingresos en la Argentina en el largo plazo. *Realidad Económica*, 289, 85-107.
- Arakaki, A. (2015b). Trabajadores precarios del sector privado. Una evaluación de su volumen, composición y remuneración en la experiencia argentina reciente. En J. Lindenboim y A. Salvia (Coords.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar: Argentina, 2002-2014* (pp. 173-210). Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Astarita, R. (2010). “Profundizar el modelo” después de Kirchner [entrada de blog]. <https://rolandoastarita.blog/2010/10/31/profundizar-el-modelo-despues-de-kirchner/>
- Astarita, R. (2012). Economía argentina y límites del “modelo” [entrada de blog]. <https://rolandoastarita.blog/2012/06/06/economia-argentina-y-los-limites-del-modelo/>
- Astarita, R. (2016) Crisis, Cambios y programas capitalistas [entrada de blog], <https://rolandoastarita.blog/2016/07/28/crisis-cambios-y-programas-capitalistas/>
- Astarita, R. (2018a). La crisis argentina, una visión de largo plazo (1) [entrada de blog]. <https://rolandoastarita.blog/2018/12/07/la-crisis-argentina-una-vision-de-largo-plazo-1/>
- Astarita, R. (2018b). La crisis argentina, una visión de largo plazo (2) [entrada de blog]. <https://rolandoastarita.blog/2018/12/13/la-crisis-argentina-una-vision-de-largo-plazo-2/>
<https://rolandoastarita.blog/2018/12/07/la-crisis-argentina-una-vision-de-largo-plazo-1/>
- Beccaria, L. y Groisman, F. (2015). Informalidad y segmentación del mercado laboral: el caso de Argentina. *Revista CEPAL*, 117, 127-143.
- Bianco, C.; Porta, F. y Vismara, F. (2007). Evolución reciente de la balanza comercial argentina. El desplazamiento de la restricción externa. En B. Kosacoff (Ed.), *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*(pp. 107-148). Santiago de Chile, Chile: CEPAL.
- Brusilovsky, S. (1994). *Educación no formal. ¿Una categoría significativa?* Buenos Aires, Argentina: Mimeo.
- Brusilovsky, S. (1995). Educación de adultos: conceptos, realidades y propuestas. *Diálogos*, 1, 38-44.
- Caracoche, C. (2020). *Duhaldismo, kirchnerismo y macrismo: el capitalismo argentino y su recurrencia histórica*. Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.
- Cardozo, G. (2007). China y Argentina en la política bilateral, 1989-2006. *Observatorio de la Economía y la Sociedad China*, 1.

- Cazón, F.; Kennedy, D. y Lastra, F. (2016). Las condiciones de reproducción de fuerza de trabajo como forma de la especificidad de la acumulación de capital en Argentina: evidencias concretas desde mediados de los '70. *Trabajo y Sociedad*, 27, 305-327.
- Coatz, D. y Schteingart, D. (2016). *La industria argentina en el siglo XXI: entre los avatares de la coyuntura y los desafíos estructurales*. Boletín Informativo N° 353. Techint. <https://www.uia.org.ar/centro-de-estudios/2605/la-industria-argentina-en-el-siglo-xxi-entre-los-avatares-de-la-coyuntura-y-los-desafios-estructurales/>
- Cruces, G. y Gasparini, L. (2009). Desigualdad en Argentina. Una revisión de la evidencia empírica. Primera Parte. *Desarrollo Económico*, 48(192), 395-437.
- Damill, M.; Frenkel, R. y Rapetti, M. (2005). *La deuda argentina: historia, default y reestructuración*. Buenos Aires, Argentina: CEDES.
- De la Fare, M. (2013). *Estudiantes del nivel secundario de la Educación Permanente de Jóvenes y Adultos (EPJA)*. Serie Informes de Investigación N° 8. Buenos Aires, Argentina: DiNIECE-Ministerio de Educación de la Nación. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL006570.pdf>
- Donaire, R. (7-9 de agosto de 2019). Superpoblación relativa en Argentina. Un análisis a partir de tres mediciones (2003/2010/2017). Ponencia presentada en el 14° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires, Argentina. https://aset.org.ar/congresos-antiores/14/ponencias/4_Donaire.pdf
- Donaire, R. y Rosati, G. (2023). *Los que sobran (para el capital). Los trabajadores argentinos entre el activo y la reserva*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Universitario.
- Espro, M. y Zorattini, D. (23-25 de agosto de 2012). *La miseria de las PYMES. Pobreza y desarrollo en la Argentina reciente*. Ponencia presentada en las V Jornadas de Economía Crítica. Buenos Aires, Argentina. https://www.academia.edu/40077114/La_miseria_de las_Pymes_MEyDZ
- Fabris, J. y Lastra, F. (2015). La polarización de los ingresos. Concepto, índices y estimaciones para el caso argentino (1992-2013). *Cuadernos del CIMBAGE*, 17, 73-102.
- Finnegan, F.; González, D. y Valencia, D. (2021). Educación Permanente de Jóvenes y Adultos. ¿Un derecho que llega a todos? *Publicación del Observatorio Educativo y Social de la UNIPE*, 6, 1-17.
- González, F. (2017). El empleo y el trabajo como dimensiones de análisis: El proceso de inserción laboral de estudiantes del FinEs2. *Questión*, 1(56). <https://doi.org/10.24215/16696581e011>
- Graña, J. M. (2012). *Las condiciones productivas de las empresas como causa de la evolución de las condiciones de empleo* [Tesis de doctorado]. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/econ/collection/tesis/document/1501-1221_GranaJM?p.s=TextQuery
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. *Encuesta Permanente de Hogares* (2003-2018).
- Kennedy, D. (2014). Producción y apropiación de valor en Argentina: el rol del deprimido salario real. *Problemas del desarrollo*, 176(45), 157-182.
- Kornbliht, J.; Seiffer, T. y Villanova, N. (2014). De la caída relativa a la caída absoluta del salario real en la Argentina (1950-2013). *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 12(2), 41-50. <https://doi.org/10.21500/22563202.61>
- Lanteri, L. (2012). Determinantes de los precios reales de las materias primas agrícolas. El papel de los inventarios y de los factores macroeconómicos (1960-2010). *Lecturas de Economía*, 77, 189-217. <https://doi.org/10.17533/udea.le.n77a14774>
- Manzanelli, P. y Schorr, M. (2012). Extranjerización y poder económico industrial en Argentina. *Problemas del Desarrollo*, 170(43), 39-67. <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2012.170.32135>
- Marx, K. (2008). *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo I. El proceso de producción del capital*. México D. F., México: Siglo XXI Editores.
- Ministerio de Educación. Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa. *Anuario Estadístico* (2003-2018).
- Montesinos, M.; Schoo, S. y Sinisi, L. (2010). *Aportes para pensar la Educación de Jóvenes y Adultos en el nivel secundario. Un estudio desde la perspectiva de los sujetos*. Serie La Educación en Debate N° 7. Buenos Aires, Argentina: DiNIECE-Ministerio de Educación de la Nación. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/educacion_en_debate_7.pdf
- Olivares, J. (2022). La diferenciación de la fuerza de trabajo y las características socioeconómicas de los alumnos de la educación secundaria de jóvenes y adultos en Argentina en los años recientes. *Praxis*

- Educativa*, 26(1), 1-20. <https://doi.org/10.19137/praxiseducativa-2022-260113>
- Pecarrere, F. (2014). *Plan FinEs 2: Algunas experiencias en la ciudad de La Plata*. [Tesis de grado]. Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1095/te.1095.pdf>
- Piva, A. (2018). Política económica y modo de acumulación en la Argentina de la posconvertibilidad. *Perfiles Latinoamericanos*, 26(52), 1-26. <https://doi.org/10.18504/pl2652-006-2018>
- Piva, A. (2020). Cambios en la restricción externa y la dinámica recesiva desde 2019. *Espacio Abierto*, 29(1), 141-167.
- Riquelme, G.; Herger, N. y Sasserá, J. (2018). *Deuda social educativa con jóvenes y adultos. Entre el derecho a la educación, los discursos de las políticas y las contradicciones de la inclusión y la exclusión*. Buenos Aires, Argentina: FFyL-UBA.
- Rodríguez, L. (1996). Educación de adultos y actualidad. Algunos elementos para la reflexión. *Revista del IICE*, 5, 80-85.
- Salvia, A. (20-23 de abril de 2010). Heterogeneidad estructural y segmentación del mercado de trabajo en dos contextos económicos. Argentina 1998-2006. Ponencia presentada en el *VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo*. México D. F., México. <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/80.pdf>
- Salvia, A. y Vera, J. (2013). Heterogeneidad estructural y distribución de los ingresos familiares en el Gran Buenos Aires (1992-2010). *Desarrollo Económico*, 52(208), 427-462.
- Schteingart, D. (2016). La restricción externa en el largo plazo: Argentina, 1960-2013. *Revista Argentina de Economía Internacional*, 5, 35-59.
- Seiffer, T. y Rivas, G. (2017). La política social como forma de reproducción de la especificidad histórica de la acumulación de capital en Argentina (2003-2016). *Estudios del trabajo*, 54, 91-117.
- Sirvent, M. T. (2005). Los jóvenes y adultos en la Argentina en el contexto de las políticas de neoconservadurismo. *Pensamiento Educativo*, 37, 277-295. <http://dx.doi.org/10.7764/PEL.37.2.2005>
- Sirvent, M. T.; Toubes, A.; Santos, H.; Llosa, S. y Lomagno, C. (2010). Revisión del concepto de Educación No Formal. *Revista del IICE*, 29, 41-56. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/10052>
- Sucunza, M. (2016). La incidencia del Plan Fines II en las trayectorias educativo-laborales de las personas que participaron de esta experiencia. *Revista Oficio*, 2, 4-61.
- Topasso, P.; Castañeda, J. y Ferri, P. (7-9 de octubre de 2015). La Demanda Potencial por Educación de Jóvenes y Adultos, de acuerdo al procesamiento de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Ponencia presentada en las *IX Jornadas de Investigación en Educación. Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC*. Córdoba, Argentina. <https://es.scribd.com/document/451353730/3-Topasso-Castan-eda-Ferri-Censo-2010>
- Varela, P. (2013). Los sindicatos en la Argentina kirchnerista: entre la herencia de los 90 y la emergencia de un nuevo sindicalismo de base. *ARCHIVOS de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 2, 77-100.
- Wainer, A. (2017). Sector externo y ciclos económicos. Un análisis comparativo de la industrialización por sustitución de importaciones y la posconvertibilidad. *Revista Economía y Desafíos del Desarrollo*, 1(1), 90-111.
- Wainer, A. y Schorr, M. (2014). La economía argentina en la posconvertibilidad: problemas estructurales y restricción externa. *Realidad Económica*, 286, 137-174.
- Zack, G.; Schteingart, D. y Favata, F. (15-17 de noviembre de 2017). Pobreza e indigencia en Argentina (2003-2017): construcción de una serie completa y metodológicamente homogénea. Ponencia presentada en la *LII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política*. Río Negro, Argentina. https://aaep.org.ar/anales/works/works2017/zack_schteingart.pdf

Recibido: 30/08/23. Aceptado: 11/12/23.

Julían Olivares, "Las condiciones de reproducción de los estudiantes de la secundaria para jóvenes y adultos en Argentina en el siglo XXI". *Revista Temas y Debates*. ISSN 1666-0714, año 28, número 47, enero-junio 2024, pp. 101-116.